

# Capítulo 85

## Invitado no invitado (6)

1.

En el momento en que Ea movió las yemas de sus dedos, Siwoo se preparó para recibir su ataque.

Desplegó las sombras que se filtraban de su armadura frente a él.

La armadura en sí era su última línea de defensa contra el impacto.

Eso significaba que necesitaba una forma más proactiva de responder a su ataque.

Un escudo para desviarlo.

Con este escudo en particular, no necesitaba sostenerlo directamente para bloquear sus ataques.

Solo necesitaba hacer que flotara en el aire y usarlo como cobertura.

El escudo de sombra tomó una forma cónica amplia con un patrón radial en su superficie para dispersar el impacto que recibiría.

Con la superficie inclinada del escudo, Siwoo planeó redirigir el ataque de la cinta.

Agachó su cuerpo, abrió la boca y luego...

El impacto esperado llegó.

-¡Bang!

“¡Ugh!”

El choque entre su escudo y la cinta resultó en una feroz colisión de maná, causando una tremenda onda expansiva. El impacto reverberó de vuelta a su cuerpo.

Sintió un dolor intenso que hizo que su órgano interno se contrajera y el ácido gástrico subiera por su garganta con un sonido burbujeante.

Aunque claramente se había defendido, aún sentía como si estuviera envuelto en una explosión de bomba.

“¡Señor Asistente!”

“... ¡No!”

Instintivamente detuvo a las Gemelas, que se le acercaban, con las manos.

La razón por la que las Gemelas no estaban en peligro particular en ese momento era debido a esta confrontación injusta entre él y Ea.

Pero, incluso este momento de respiro podría desaparecer en un instante a capricho de Ea.

‘Debería considerar ganarme su favor mientras preparo una estrategia alternativa.’

“¿Puedes bloquear esto?”

La voz despreocupada de Ea atravesó su pesado corazón.

Todo salió según lo planeado.

La superficie inclinada del escudo disipó eficazmente la mayor parte del impacto y la fuerza restante se dispersó cuando el escudo de sombra se rompió como una pizza.

Sin embargo, Siwoo no había anticipado la crueldad y la implacabilidad de Ea.

Si Siwoo no hubiera mejorado su dominio sobre la ‘Ley de las Sombras’, ella ya le habría arrancado una de sus extremidades y él estaría retorciéndose en el suelo.

Definitivamente ella le estaba ocultando algo.

Pero solo para que ella no terminara matándolo.

Fuera de eso, ella tenía poco interés en el daño que su cuerpo pudiera recibir por sus acciones.

“Muy bien, comencemos otra ronda.”

-¡Twang!

Una vez más, la cinta se torció y giró en el aire.

Un sonido de cuerda de arco tensada hasta su límite resonó en el aire, haciéndolo vibrar.

Pero esta vez, no fue solo una cinta la que se movió.

Tampoco dos.

Sino tres.

Un total de tres cintas fueron dirigidas hacia Siwoo y las Gemelas.

“Esa perra.”

Siwoo apretó los dientes y bebió su segunda botella de agua de maná concentrada.

“¡Flor!”

Sombras estallaron desde su palma, tejiéndose en el aire como la tinta de un pulpo.

Su forma era diferente a la anterior esta vez.

En lugar de tener patrones radiales, tomó la forma más intrincada y compacta de panales.

Además, desplegó tres capas secuenciales para aumentar su capacidad defensiva.

Considerando el impacto que acababa de sentir, cualquier cosa más sería innecesaria.

Además, este era su límite ya que necesitaba tener maná extra y fuerza mental para recuperarse del daño que recibiría.

“No puedo permitirme morir aquí, ¿verdad?”

Había terminado de calcular todo.

Lo único que necesitaba hacer era asumir la apuesta.

Siwoo golpeaba su rodilla con el dedo mientras esperaba el momento adecuado.

No era necesario que el escudo mantuviera un nivel constante de dureza.

Porque sería un desperdicio de maná.

Solo necesitaba concentrar su fuerza en un instante breve: el momento de la colisión. De esta manera, podría defenderse de su ataque con una eficiencia de maná mucho mayor.

Sin embargo, si calculaba mal el tiempo aunque fuera un poco, el escudo se desgarraría como trapos endebles.

Después de eso, la carne y la sangre del dueño del escudo volarían por el aire.

-¡Bang!

Un fuerte sonido, como el de un metal siendo golpeado por un martillo, resonó.

Sin perder un segundo, las cintas golpearon el escudo implacablemente, pero finalmente no lograron alcanzar el corazón de Siwoo.

Una onda de choque aún más fuerte reverberó por su cuerpo.

El dolor que sentía era insoportable, como si todo su cuerpo fuera golpeado por un bate de béisbol.

No obstante, su apuesta fue exitosa.

Con un impulso precario, las cintas rozaron su mejilla, pero después de eso, perdieron su fuerza ominosa y volvieron a su forma original y ondulante.

“¡Cough...!”

“¿También lograste bloquear esto? Qué lástima que pareces agotado después de solo dos golpes.”

A pesar de haber sido golpeado solo por las ondas de choque, el jardín se había vuelto desolado, como si un bombardeo aéreo lo hubiera arrasado.

Mientras el polvo, lo suficientemente denso como para obstruir la vista, se dispersaba con el viento, se podía ver el cuerpo de Siwoo, arrodillado sobre una rodilla.

Evaluó su condición con calma.

Sangre tibia goteaba de su canal auditivo izquierdo.

Era como si su tímpano izquierdo se hubiera reventado, ya no podía oír nada de ese lado.

Podía sentir un dolor agudo en uno de sus párpados al ser rozado por el impacto del choque justo ahora.

Un solo hilo de sangre fluía de su boca y, por último, su visión clara se volvió borrosa, como si estuviera mirando a través de una pila de lentes.

‘Intentaré soportar otro golpe.’

Con una determinación firme, Siwoo se agarró el muslo y se puso de pie.

“Honestamente, me sorprende. ¿Cómo pudiste lanzar un hechizo así siendo solo un simple esclavo? Bueno, su eficacia parece pobre...”

“Uf...”

Siwoo ignoró las palabras de Ea.

No tenía tiempo para prestarle atención en ese momento.

En cambio, necesitaba calcular el maná y la fuerza mental que asignaría para soportar su próximo ataque.

“Muy bien, esta vez son trece. Un número desafortunado y muy trágico.”

Mientras Ea apretaba el puño, un total de 13 cintas agrupadas en el aire se dirigieron hacia Siwoo.

‘¿Empezó con una, tres y de repente trece?’

Siwoo sintió una oleada de ira hacia la perra por aumentar la dificultad a su antojo a pesar de que ni siquiera la había golpeado aún. Desesperadamente, pensaba en la estructura de su próximo escudo cuando Ea esbozó una sonrisa traviesa y le ofreció una sugerencia.

“Te daré una salida.”

Ella estiró los brazos como una actriz de teatro mientras mostraba una sonrisa radiante.

Sus ojos brillaban con un resplandor febril, como si no pudiera contener la emoción por el juego que estaba jugando. Era hasta el punto en que cualquiera podría encontrar su gesto inquietante.

“Ya deberías haberlo descubierto. Perderás un brazo o una pierna con este ataque.”

“...Sí.”

Por mucho que quisiera negarlo, sus palabras eran correctas.

No había otra forma de evitarlo.

Si quería bloquear perfectamente su próximo ataque, tenía que sacrificar algo.

“Mira a esas Gemelas allá. ¿No te molestan? Mientras tú estás aquí luchando con todas tus fuerzas, ellos solo tiemblan chupándose los dedos.”

“No puedo culparlos, si ellos hicieron un movimiento, tú no te quedarías quieto.”

“Muy bien, entonces enfoquémonos en otra cosa.”

Él no tenía suficiente tiempo desde el principio, no iba a perder más tiempo criticando lo que hacían los demás.

Además, dado que ella iba a seguir diciendo esas locuras propias de un psicópata, sería mejor que él simplemente siguiera el juego hasta cierto punto.

“Entre esas gemelas, ¿cuál es la menor? La hermana mayor dijo que se sacrificaría y lucharía en su lugar, pero la menor simplemente se quedó allí sollozando sin decir una palabra, ¿no es así?”

“Ah...”

En cuanto Odette vio la mirada de Ea, se encogió hacia atrás.

Aunque Odile la abrazaba por los hombros, su temblor no cesaba.

“Niña, ¿cómo te llamas?”

“¡No le respondas!”

“Si sabes lo que te conviene, me responderías.”

Ea habló mientras soplaba las uñas que estaba acariciando.

Odette entonces abrió la boca con cuidado.

Su voz temblaba como el bambú enfrentándose al viento, medio humedecida por sus lágrimas.

“O-Odette...”

“¿No tienes nada que decir? Tu hermana dijo con confianza que se sacrificaría y la pobre esclava aquí está jugando conmigo para salvarte. ¿Pero tú qué?”

Al escuchar la crítica implacable de Ea, Odette desvió la mirada.

Era una chica frágil, le costaba soportar la mirada de Ea.

Pero, lo que más la impactó fue que las palabras de Ea no eran acusaciones vacías.

Su mente se quedó en blanco, incapaz de dar un paso adelante para hacer algo.

Solo el hecho de que Ea dirigiera su atención hacia ella la aterrorizaba, haciéndola querer huir mientras temblaba.

“No le hagas caso, Odette. ¡Solo quiere jugar con nuestras mentes!”

“Solo estoy tratando de enseñarle la moral básica a la señorita Odette, ya que parece carecer de ella. ¿Realmente te duele aceptar mi amabilidad?”

“Estoy bien, hermana...”

Odette apenas logró sostener la mirada de Ea.

Las pupilas felinas y desquiciadas de esta última recorrieron su cuerpo de arriba abajo.

“Arrodíllate y suplica por tu vida. Esta vez te lo pondré más fácil.”

Aunque Odette era inmadura y tímida, no era una persona sin vergüenza.

Aún conservaba el orgullo de ser la sucesora de la Condesa Gémnis.

Era consciente de lo vergonzoso y humillante que era arrodillarse y suplicar por su vida.

“¿Ni siquiera harás eso?”

Sin embargo, no parecía tener otra opción.

Después de negociar y racionalizar el pensamiento en su cabeza, tomó una decisión.

Sus piernas se doblaron lentamente.

Pero, justo antes de que sus rodillas tocaran el suelo...

“Ya basta, tía.”

El tono desdeñoso de Siwoo congeló el aire.

La mirada de Ea, que había estado llena de interés mientras observaba a Odette, se desplazó hacia Siwoo, cuyo aspecto se había vuelto desaliñado.

“¿Tía?”

“Ya no lo soporto más. ¿No crees que eres demasiado mayor para hacer algo así?”

Ea sonrió con suficiencia.

Era una sonrisa cómplice.

“Entiendo lo que intentas hacer. Pero, ¿estás seguro de que esto es lo correcto?”

“Quién sabe.”

Las sombras fluían libremente desde los brazos de Siwoo.



Mientras Ea se concentraba brevemente en Odette, Siwoo bebía el agua de maná de alta calidad certificada por la Tabla Esmeralda.

Gracias a la generosidad de Ea, logró terminar sus cálculos.

Una gran cantidad de maná desbordaba de su cuerpo.

Absorbiendo, almacenando y usando diferentes tipos de maná.

Ese era el campo especializado de Siwoo que descubrió durante el evento en el Latifundium.

Lo único que quedaba era utilizar el maná absorbido para implementar su propia magia de esencia propia que había estado investigando todo este tiempo.

“Señorita Odette.”

“S-Sí, señor asistente...”

Odette finalmente estalló en lágrimas mientras respondía a Siwoo con una voz temblorosa.

“Cuando finalmente heredes el nombre de Géminis, asegúrate de darle un mal rato a esa maldita perra.”

“H-Heuk...”

“Has mostrado suficiente valor, señorita Odette.”

La mano de Siwoo dibujó un semicírculo.

Ea inclinó la cabeza y miró a Siwoo con una expresión intrigada, mientras él realizaba un movimiento que se asemejaba a la forma marcial del Tai Chi.

“¿Qué estás haciendo?”

Un círculo plateado comenzó a formarse alrededor de las Gemelas.

La luz reflejada en los ojos de Siwoo ardía como llamas.

Su hechizo para abrir la ‘puerta’ aún estaba incompleto.

La fórmula mágica que había construido solo podía absorber y amplificar el mana en el mejor de los casos.

En cuanto a la parte del hechizo que podía crear una apertura entre el mundo moderno y Gehenna, solo había completado el 10%.

Sin embargo...

Mientras se defendía del ataque de Ea, Siwoo logró completar las piezas faltantes.

Aunque era imposible crear una fórmula que permitiera un viaje transdimensional perfecto en tan poco tiempo, aún podía hacer que transportara objetos u otras personas a una coordenada aleatoria siempre que estuviera dentro del mismo mundo.

Siwoo reorganizó discretamente la fórmula para esa escapatoria de emergencia mientras esquivaba los ataques de Ea.

El nombre de la fórmula era "Cambio de Dimensión".

Era una fórmula mágica que había completado apresuradamente extrayendo una parte de la magia que había estado investigando.

“¡Ugh...!”

Su cabeza se calentó debido a la sobrecarga.

La oleada de maná recorrió salvajemente su cuerpo a través de las vías de maná no utilizadas, causando estragos en su interior.

-Goteo, goteo.

Gotas de sangre resbalaban por su nariz.

Sus globos oculares ardían como si estuvieran sometidos a presión. Lágrimas de sangre brotaron de sus vasos sanguíneos reventados, creando un río sangriento en sus mejillas.

“Señor Asistente...?”

“¡Quédate quieto!”

“¿Qué está pasando...? ¿Podría ser...?”

Casi terminó la fórmula.

A través de su único oído funcional, una alucinación auditiva que le recordaba a una maquinaria pesada resonaba.

“¡Aléjate de aquí! ¡Busca a alguien, Amelia, la Condesa, a cualquiera...! Mientras tanto, ¡yo mantendré ocupada a esta loca!”

No los tres podían escapar.

El consumo de maná y la complejidad de los cálculos eran proporcionales a la masa del objeto que iba a transportar.

Además, alguien debía defenderse de los ataques de Ea durante el tiempo en que el círculo mágico estuviera activado.

-¡Whoooong!

“¡No... De ninguna manera, señor Asistente!”

“Es inútil. Nadie puede escapar de esta botella de agua...”

La falta de respuesta de Ea cuando intentaba que las Gemelas escaparan se debía a su confianza en su botella de agua.

Ella sabía que el espacio dentro de ella estaba aislado del exterior, haciendo que cualquier intento de escape fuera inútil.

-¡Splut...!

Pero su creencia inquebrantable se desmoronó en un instante.

De repente, toda la barrera se onduló fuertemente.

Una pequeña grieta apareció en una parte a la que no había prestado mucha atención.

Era lo suficientemente grande como para que una persona apenas pudiera pasar a través de ella.

“¡Esto no puede estar pasando!”

Para ella, esto fue un giro inesperado de los acontecimientos.

Ella jadeó mientras miraba hacia el techo de la botella.

Con eso, descubrió que el culpable de lo que acababa de suceder eran las sombras que Siwoo extrajo para bloquear sus cintas.

Las sombras que ella pensaba que se habían disipado por el impacto que les dieron las cintas, ahora se adherían a la parte superior de la botella de agua.

En ese breve momento en que Siwoo activó su magia de teletransporte, logró crear una pequeña grieta al pegar las sombras en la botella de agua.

“¡Señor Asistente—!”

El grito desesperado de las Gemelas desapareció en el aire.

Lograron teletransportarse a salvo.

Junto con eso, la estrecha grieta se cerró de nuevo.

Usando la menor cantidad de maná posible para defenderse del ataque de Ea, logró engañarla y hacerla caer en la complacencia.

Sigilosamente retiró sus sombras para ensanchar la grieta en la botella de agua.

Al mismo tiempo, reconfiguró su magia de esencia propia para teletransportar a las Gemelas, ajustando las variables para que coincidieran con sus condiciones actuales.

Siwoo se arrodilló en el suelo, desplomándose en posición sentada.

No le quedaba fuerza alguna.

Cuando su cuerpo inestable estaba a punto de caer.

Reunió hasta la última gota de fuerza, agarrándose de sus piernas temblorosas y obligándose a ponerse de pie.

Aún no sabía a dónde habían sido teletransportados las Gemelas.

A pesar de las coordenadas aleatorias que se usaron, aún deberían estar dentro de Gehenna.

Existía la posibilidad de que no los hubieran teletransportado muy lejos de aquí.

Y así, para evitar que Ea los persiguiera, necesitaba ganar algo de tiempo, al menos hasta que pudieran activar su caja de música.

“¿Qué se siente? ¿Ser engañado por un simple esclavo?”

“...”

Fue refrescante.

Al ver la boca abierta de Ea, pudo ignorar su estado miserable y sintió una sensación de satisfacción por ello.

Los labios torcidos de Ea se separaron.

“Eres un arrogante... Intenté tratarte con amabilidad porque parecías medianamente decente y sin embargo... Te juro que te haré pedazos y alimentaré tu cuerpo a esas Gemelas.”

Siwoo se tambaleó mientras levantaba su torso para beber otra botella de agua de maná.

Gastó todo su maná para activar el círculo mágico anterior.

Las ondas pulsantes de maná llenaron cada circuito de su cuerpo una vez más.

“Uf.”

Se apartó el cabello empapado de sudor de la frente.

Luego levantó el dedo medio con gracia mientras lucía una sonrisa triunfante en el rostro.

“Que te jodan.”

A partir de ahora, no había vuelta atrás para él.